

TRABAJAR POR UN MUNDO NUEVO

7 de Abril de 2013

Evangelio según JUAN 20, 24-31

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

-Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

-Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y mátenla en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

-¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

-¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

§ §

Aterrados por la ejecución de Jesús, los discípulos se refugian en una casa conocida. De nuevo están reunidos, pero ya no está Jesús con ellos. En la comunidad hay un vacío que nadie puede llenar. ¿A quién seguirán ahora?

El evangelista Juan describe de manera insuperable la transformación que se produce en los discípulos cuando Jesús, lleno de vida, se hace presente en medio de ellos. El Resucitado está de nuevo en el centro de su comunidad de seguidores. Así ha de ser para siempre. Con él todo es posible: liberarse del miedo, abrir las puertas y poner en marcha la evangelización. Según el relato, lo primero que infunde Jesús a su

comunidad es su paz. Ningún reproche por haberlo abandonado, ninguna queja ni



reprobación. Sólo paz y alegría. Los discípulos sienten su aliento creador. Todo comienza de nuevo. Impulsados por su Espíritu, seguirán colaborando a lo largo de los siglos en el mismo proyecto salvador que el Padre encomendó a Jesús. No bastan nuestros esfuerzos y trabajos. Es Jesús quien puede desencadenar el cambio de horizonte, la liberación del miedo y los celos, el clima nuevo de paz y serenidad que tanto necesitamos para abrir las puertas y ser capaces de compartir el Evangelio con los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Cuando Jesús vuelve a presentarse a los ocho días, el narrador nos dice que todavía las puertas siguen cerradas. No es sólo Tomás quien ha de aprender a creer con confianza en el Resucitado. También los demás discípulos han de ir superando poco a poco las dudas y miedos que todavía les hacen vivir con las puertas cerradas a la evangelización.

CONSTRUIR LA PAZ

Ser testigos de la resurrección supone salir de nuestro encierro, pues muchas veces estamos encerrados, como los apóstoles, en nuestros miedos, en nuestras comodidades, en nuestras tibiezas y nos desentendemos del mundo que nos rodea. Tenemos pues que salir a nuestro mundo para ser constructores de paz en una sociedad donde la paz no se destruye solo por las guerras sino por la injusticia y el egoísmo de los hombres, porque no se puede hablar de paz cuando tenemos el número de parados que tenemos, cuando la gente que hay bajo el umbral de la pobreza alcanza cifras escandalosas, cuando la crisis que padecemos no alcanza a todos por igual sino que los que la provocaron son los que ahora se enriquecen con ella y los más débiles se condenan a la miseria.

Por todo ello, la Pascua nos renueva y nos libera para que salgamos de nuestro encierro a ser constructores de paz en nuestra sociedad, sabiendo que esto solo será posible si colaboramos a «cimentar la paz en la justicia y el amor», aportando así los medios para una paz auténtica.



CAMPANAS AL VUELO

Frente a la globalización mediática, la del capital que esclaviza a la humanidad y la deja al arbitrio de unos pocos, la globalización de la solidaridad está rompiendo cadenas y soltando amarras para dejar en libertad el mundo y sus habitantes. Otro mundo no sólo es posible, sino que, aunque parezca increíble, ya se está construyendo. Por eso hay que lanzar las campanas al vuelo.

Me refiero al Foros Sociales Mundiales, que luchan contra la globalización de corte capitalista.

Me refiero también, y sobre todo, a las incontables iniciativas que se agrupan bajo la denominación de « **dinero ético** ». Parece increíble, pero son cada día más los que apuestan por algo que no sea sólo el lucro, la rentabilidad, el beneficio, el dinero. Existen **bancos éticos**, capaces de prestar dinero a clientes sin nómina y a pobres para que puedan crear sus pequeñas empresas. Cada día aparecen nuevos establecimientos dedicados al **comercio justo**, que pretende proteger los derechos de los pequeños productores de países del Tercer Mundo

Las **inversiones solidarias** que buscan algo más que la pura rentabilidad económica, y tratan de salvaguardar la honestidad de aquellos inversores que no quieren implicarse en la financiación de la guerra, de las armas, de la droga, de la explotación del sexo.

La **soberanía alimentaria**, que trata de resituar a la economía en su sitio, que es el de distribuir los medios de vida entre todos los habitantes del planeta, antes de cualquier otra consideración de producción, de lucro y de poder.

Si hay otro mundo posible, y lo hay al decir de una inmensa mayoría que apenas puede disfrutar de lo más elemental del mundo que Dios ha puesto en nuestra manos para todos, hay que ir haciéndolo ya sin más dilación.

Para reflexionar

- ¿Cuáles son nuestros miedos?
- ¿Somos constructores de paz en nuestra sociedad?